

RESEÑA DEL LIBRO *CUANDO EL HIERRO  
ERA MÁS CARO QUE EL ORO: 60  
HISTORIAS PARA ENTENDER LA  
ECONOMÍA MUNDIAL* DE ALESSANDRO  
GUIRAUDO (Editorial ARIEL, Barcelona  
2016, 405 páginas)

JESÚS HUERTA DE SOTO

Aunque el sugestivo título del *best-seller* de Guiraudó (publicado por primera vez en Francia por Arthème Fayard en 2015) pareciera prometer una obra de gran interés para los lectores habituales de *Procesos de Mercado*, la conclusión de su lectura detallada nos deja un sabor agridulce y hasta cierto punto decepcionante. Es cierto que estamos ante una obra que se lee con facilidad, de corte intelectual claramente “francés”, llena de noticias interesantes y en la que incluso pueden aprenderse muchas cosas. Pero el riesgo de reunir en plan “enciclopedia” sesenta historias de relevancia económica y monetaria, es caer en la superficialidad y en el error interpretativo, sobre todo cuando no se dispone del instrumental analítico previo para interpretar correctamente en términos de la teoría económica adecuada, los casos históricos presentados. Y este riesgo es en el que cae fácilmente Guiraudó, pues, como mucho, la teoría subyacente que utiliza es la keynesiana y el mensaje que reitera a lo largo del libro no es sino una muy burda versión de la “interpretación inflacionista de la historia”, que con tanto rigor ya criticara Ludwig von Mises, y conforme a la cual, es la inyección monetaria la causa y el secreto de la prosperidad y del desarrollo económicos, ya se trate de la “prosperidad” generada en la Hélade por la plata enviada por Alejandro Magno (p. 46), del oro inyectado en el sistema romano tras su expolio a los templos paganos por el “muy cristiano” Constantino (p. 56), o el papel beneficioso de los bancos centrales (creados para financiar las guerras) a la hora de “coger el toro por los cuernos” e inyectar masa monetaria (p. 281).

En cuanto al keynesianismo subyacente, baste mencionar el análisis de Guiraudó sobre los supuestos efectos “beneficiosos” de la gran peste que asoló Europa en el siglo XIV y que al disminuir mucho la población y la mano de obra, hizo subir los salarios y con ello la demanda agregada y eventualmente la prosperidad (!) (pp. 125-126). Para Guiraudó, la única teoría económica aparte de la keynesiana es la neoclásica, a la que critica por defender que los mercados “son perfectos” (p. 206), sin que se le ocurra que puedan existir esquemas conceptuales alternativos que, como el ofrecido por la Escuela Austriaca de Economía, podrían arrojar mucha más luz a las pobres interpretaciones históricas que a menudo nos presenta y, sobre todo, aclararle muchas de las incertidumbres y confusiones en que deja en cada momento al lector.

Es cierto que Guiraudó explica al menos, de forma brillante, las ventajas del comercio libre y de qué manera los comerciantes han limitado mucho a lo largo de la historia los efectos devastadores de hambrunas y conflictos (por ejemplo en las pp. 113 y ss.), a la vez que señala con acierto el proceso de monetización del arroz en el Japón del siglo XVI (p. 237), o de qué manera el imperio Ming se derrumbó en China en ese mismo siglo (p. 174) como consecuencia de la espiral de intervencionismo económico y expoliación fiscal que también hizo caer al Imperio Romano más de mil años antes (¡la historia se repite una y otra vez!), o cómo las reparaciones de guerra impuestas a Hungría en 1945 generaron la más grave hiperinflación de la historia que aún permanece desconocida y olvidada para muchos (p. 335).

Pero lo reiteramos, estos aciertos se ven más que oscurecidos por los errores teóricos y la ligereza empleada a la hora de tratar los temas monetarios que, por otra parte y como señala el título del libro, constituyen, por así decirlo, el “meollo” del mismo.

Al margen de todo lo anterior el libro, como he indicado, está bien escrito, se lee bien, enseña muchos detalles históricos de interés, y puede leerse con aprovechamiento por todos aquellos que, conociendo más teoría económica que Guiraudó sobre cómo funcionan los procesos de mercado, sepan reinterpretar adecuadamente a cada paso la retahíla de noticias históricas que el autor ha logrado hilvanar.

Madrid, 4 de enero de 2019.